Golpe de Estado patrocinado por Estados Unidos: la desestabilización de Haití

Por: Prof Michel Chossudovsky
Globalizacion, 20 de noviembre 2023

Región: América Latina, Caribe, EEUU
Tema: Guerra, Militarización

Este artículo fue escrito en los últimos días de febrero de 2004, ***completado y publicado el 29 de febrero,*** *el día del secuestro y deportación del presidente* ***Jean Bertrand Aristide por parte de Estados Unidos, Canadá y Francia…***

Hoy, casi 20 años después, la Administración Biden, en consulta con los aliados de Estados Unidos. ha estado pidiendo un nuevo despliegue de una "operación policial" patrocinada por la ONU en Haití. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la realización de un plan que llevará a cabo Kenia consistente en un despliegue inicial de 1.000 policías kenianos en Haití

"La misión a Haití aparentemente está diseñada para ayudar a establecer la seguridad en el país de 11 millones de habitantes, considerado la nación más pobre del hemisferio occidental. **Si el despliegue continúa, representaría otra intervención más desde la invasión de 2004 por parte de Estados Unidos, Francia y Canadá, que derrocó al gobierno del ex presidente Jean-Bertrand Aristide** y lo deportó a la República Centroafricana (RCA). (Abayomi Azikiwe , 16 de noviembre de 2023)

Nos solidarizamos con el pueblo de Haití.

El siguiente artículo proporciona un análisis detallado de los acontecimientos que condujeron al golpe de Estado entre Estados Unidos, Canadá y Francia contra el gobierno democráticamente elegido del presidente Jean Bertrand Aristide.

En el apogeo de la administración Bush, la Casa Blanca había puesto en duda la "capacidad del ***presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide*** *para continuar gobernando su país". Según la declaración oficial de la Casa Blanca publicada un día antes del secuestro de Aristide:*

> "Su incapacidad para adherirse a los principios democráticos ha contribuido a la profunda polarización y los disturbios violentos que estamos presenciando hoy en Haití... Sus propias acciones han puesto en duda su aptitud para continuar gobernando Haití. Lo instamos a examinar cuidadosamente su posición, a aceptar la responsabilidad y a actuar en el mejor interés del pueblo de Haití".

Ahora bien, ¿no deberíamos aplicar los mismos " principios democráticos" al presidente George W. Bush, quien mintió al pueblo estadounidense, violó el derecho internacional y libró dos guerras importantes (Afganistán e Irak) en el curso de su mandato?

Michel Chossudovsky, Centro de Investigación Sobre Globalización, 18 de noviembre de 2023

***

Introducción

La insurrección armada que contribuyó al derrocamiento del Presidente Aristide el 29 de febrero de 2004 fue el resultado de una operación de inteligencia militar cuidadosamente organizada.

El ejército paramilitar rebelde cruzó la frontera desde República Dominicana a principios de febrero. Constituye una unidad paramilitar bien armada, entrenada y equipada, integrada por ex miembros de ***Le Front pour l'avancement et le progrès d'Haiti (FRAPH)*** *, los escuadrones de la muerte «vestidos de civil», involucrados en matanzas masivas de civiles y asesinatos políticos durante el golpe militar de 1991 patrocinado por la CIA, que condujo al derrocamiento del gobierno democráticamente elegido del presidente Jean Bertrand Aristide*

El autoproclamado ***Frente para la Liberación y la Reconstrucción Nacional (FLRN)*** *está dirigido por Guy Philippe, ex miembro de las Fuerzas Armadas y jefe de policía de Haití. Philippe había sido entrenado durante los años del golpe de 1991 por las Fuerzas Especiales estadounidenses en Ecuador, junto con una docena de otros oficiales del ejército haitiano. (Ver Juan González, New York Daily News, 24 de febrero de 2004).*

Los otros dos comandantes rebeldes y asociados de Guy Philippe, que dirigieron los ataques a Gonaives y Cap Haitien son Emmanuel Constant, apodado "Toto" y Jodel Chamblain, ambos ex Tonton Macoute y líderes del FRAPH.

En 1994, Emmanuel Constant dirigió el escuadrón asesino del FRAPH hacia el pueblo de Raboteau, en lo que más tarde se identificó como "La masacre de Raboteau":

> "Una de las últimas masacres infames ocurrió en abril de 1994 en Raboteau, un barrio pobre junto al mar a unos 160 kilómetros al norte de la capital. Raboteau tiene alrededor de 6.000 residentes, la mayoría pescadores y recolectores de sal, pero tiene la reputación de ser un bastión de la oposición donde los disidentes políticos a menudo iban a esconderse... El 18 de abril [1994], 100 soldados y unos 30 paramilitares llegaron a Raboteau para lo que los investigadores determinarían más tarde. Convoque un "ensayo general". Sacaron a la gente de sus casas, exigiendo saber dónde se escondía Amiot "Cubain" Metayer, un conocido partidario de Aristide. Golpearon a la gente, indujeron a una mujer embarazada a abortar y obligaron a otras a beber de alcantarillas abiertas. Los soldados torturaron a un ciego de 65 años hasta que vomitó sangre. El murió el día siguiente.
>
> Los soldados regresaron antes del amanecer del 22 de abril. Saquearon casas y dispararon contra la gente en las calles, y cuando los residentes huyeron hacia el agua, otros soldados les dispararon desde barcos que habían requisado. Cuerpos arrastrados a la orilla durante días; algunos nunca fueron encontrados. El número de víctimas oscila entre dos docenas y 30. Cientos más huyeron de la ciudad por temor a nuevas represalias". (St Petersburg Times, Florida, 1 de septiembre de 2002)

Durante el gobierno militar (1991-1994), el FRAPH estuvo (extraoficialmente) bajo la jurisdicción de las Fuerzas Armadas, recibiendo órdenes del Comandante en Jefe General Raoul Cedras. Según un informe de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU de 1996, el FRAPH había contado con el apoyo de la CIA.

Bajo la dictadura militar, el tráfico de narcóticos estaba protegido por la Junta militar, que a su vez contaba con el apoyo de la CIA. Los líderes del golpe de 1991, incluidos los comandantes paramilitares del FRAPH, estaban en la nómina de la CIA. (Ver Paul DeRienzo , Ver también Jim Lobe, IPS, 11 de octubre de 1996). Emmanuel Constant alias «Toto» confirmó, al respecto, en un programa de la CBS «60 Minutes» en 1995, que la CIA le pagaba unos 700 dólares al mes y que creó FRAPH, mientras estaba en nómina de la CIA. (Ver Miami Herald, 1 de agosto de 2001). Según Constant, el FRAPH se había formado "con el estímulo y el respaldo financiero de la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos y la CIA". (Miami New Times, 26 de febrero de 2004)

La "oposición" civil

La llamada **"Convergencia Democrática" (DC)** es un grupo de unas 200 organizaciones políticas, encabezadas por el ex alcalde de Puerto Príncipe, Evans Paul. La "Convergencia Democrática" (DC) junto con **el "Grupo de las 184 Organizaciones de la Sociedad Civil" (G-184)** han formado la denominada **"Plataforma Democrática de Organizaciones de la Sociedad Civil y Partidos Políticos de Oposición".**

El Grupo de los 184 (G-184), está encabezado por Andre (Andy) Apaid, ciudadano estadounidense de padres haitianos, nacido en EE.UU. (Haití Progres) Andy Apaid es propietario de Alpha Industries, una de las líneas de ensamblaje para exportación de mano de obra barata más grandes de Haití, establecida durante la era Duvalier. Sus fábricas explotadoras producen productos textiles y ensamblan productos electrónicos para varias empresas estadounidenses, incluidas Sperry/Unisys, IBM, Remington y Honeywell. Apaid es el mayor empleador industrial de Haití con una fuerza laboral de unos 4.000 trabajadores. Los salarios pagados en las fábricas de Andy Apaid son tan bajos como 68 centavos por día. (Miami Times, 26 de febrero de 2004). El salario mínimo actual es del orden de 1,50 dólares al día:

> "El Comité Nacional del Trabajo, con sede en Estados Unidos, que reveló por primera vez el escándalo de las fábricas de explotación laboral de Kathie Lee Gifford, informó hace varios años que las fábricas de Apaid en la zona de libre comercio de Haití a menudo pagan menos del salario mínimo y que sus empleados se ven obligados a trabajar 78 horas semanales. ." (Daily News, Nueva York, 24 de febrero de 2004)

Apaid fue un firme partidario del golpe militar de 1991. Tanto la Convergencia Democrática como el G-184 tienen vínculos con los FLRN (antiguos escuadrones de la muerte FRAPH) encabezados por Guy Philippe. También se sabe que el FLRN recibe financiación de la comunidad empresarial haitiana.

En otras palabras, no existe una división total entre la oposición civil, que dice ser no violenta, y los paramilitares del FLRN. El FLRN colabora con la llamada "Plataforma Democrática".

El papel del Fondo Nacional para la Democracia (NED)

En Haití, esta "oposición de la sociedad civil" está financiada por el Fondo Nacional para la Democracia , que trabaja mano a mano con la CIA. La Plataforma Demócrata cuenta con el apoyo del Instituto Republicano Internacional (IRI) , que es un brazo del Fondo Nacional para la Democracia (NED). El senador John McCain es presidente de la junta directiva del IRI. (Ver

Laura Flynn, Pierre Labossière y Robert Roth, Hidden from the Headlines: The US War Against Haiti, Comité de Acción de Haití (HAC) con sede en California).

El líder del G-184, Andy Apaid, estuvo en contacto con el Secretario de Estado Colin Powell en los días previos al secuestro y deportación del Presidente Aristide por las fuerzas estadounidenses el 29 de febrero. Su organización que agrupa a organizaciones empresariales de élite y ONG religiosas, que también cuenta con el apoyo de El Instituto Republicano Internacional (IRI), recibe importantes cantidades de dinero de la Unión Europea. (Mira esto).

Vale la pena recordar que la NED (que supervisa al IRI), aunque no forma parte formalmente de la CIA, desempeña una importante función de inteligencia dentro del ámbito de los partidos políticos civiles y las ONG. Fue creada en 1983, cuando se acusaba a la CIA de sobornar encubiertamente a políticos y de crear falsas organizaciones fachada de la sociedad civil. Según Allen Weinstein, responsable de crear la NED durante la administración Reagan: "Mucho de lo que hacemos hoy lo hizo de forma encubierta hace 25 años la CIA". ('Washington Post', 21 de septiembre de 1991).

La NED canaliza fondos del Congreso a los cuatro institutos: el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI), el Centro para la Empresa Privada Internacional (CIPE) y el Centro Americano para la Solidaridad Laboral Internacional (ACILS). . Se dice que estas organizaciones están "excepcionalmente calificadas para brindar asistencia técnica a los aspirantes a demócratas en todo el mundo". Ver IRI)

En otras palabras, existe una división de tareas entre la CIA y la NED. Mientras la CIA brinda apoyo encubierto a grupos rebeldes paramilitares armados y escuadrones de la muerte, la NED y sus cuatro organizaciones constituyentes financian partidos políticos "civiles" y organizaciones no gubernamentales con miras a instaurar la "democracia" estadounidense en todo el mundo.

La NED constituye, por así decirlo, el "brazo civil" de la CIA. Las intervenciones de la CIA-NED en diferentes partes del mundo se caracterizan por un patrón consistente, que se aplica en numerosos países.

La NED proporcionó fondos a las organizaciones de la "sociedad civil" de Venezuela, que iniciaron un intento de golpe contra el presidente Hugo Chávez. En Venezuela fue la "Coordinación Democrática", la que recibió el apoyo de la NED; en Haití es la "Convergencia Democrática" y el G-184.

De manera similar, en la ex Yugoslavia, la CIA canalizó apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) (desde 1995), un grupo paramilitar involucrado en ataques terroristas contra la policía y el ejército yugoslavos. Mientras tanto, la NED, a través del "Centro para la Empresa Privada Internacional" (CIPE), apoyaba a la coalición de oposición DOS en Serbia y Montenegro. Más específicamente, la NED estaba financiando al G-17, un grupo de economistas de oposición responsable de formular (en colaboración con el FMI) la plataforma de reforma de "libre mercado" de la coalición DOS en las elecciones presidenciales de 2000, que llevaron a la caída de Slobodan Milosevic.

La amarga “medicina económica” del FMI

El FMI y el Banco Mundial son actores clave en el proceso de desestabilización económica y política. Si bien se llevaron a cabo bajo los auspicios de un organismo intergubernamental, las reformas del FMI tienden a apoyar los objetivos estratégicos y de política exterior de Estados Unidos.

Basadas en el llamado “consenso de Washington”, las medidas de austeridad y reestructuración del FMI, a través de sus efectos devastadores, a menudo contribuyen a desencadenar conflictos sociales y étnicos. Las reformas del FMI a menudo han precipitado la caída de gobiernos electos. En casos extremos de perturbación económica y social, la amarga medicina económica del FMI ha contribuido a la desestabilización de países enteros, como ocurrió en Somalia, Ruanda y Yugoslavia. (Ver Michel Chossudovsky, La globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial , segunda edición, 2003)

El programa del FMI es un instrumento constante de dislocación económica. Las reformas del FMI contribuyen a remodelar y reducir el tamaño de las instituciones estatales mediante drásticas medidas de austeridad. Estas últimas se implementan junto con otras formas de intervención e interferencia política, incluidas las actividades encubiertas de la CIA en apoyo de grupos paramilitares rebeldes y partidos políticos de oposición.

Además, las llamadas reformas de “recuperación de emergencia” y “posconflicto” a menudo se introducen bajo la dirección del FMI, tras una guerra civil, un cambio de régimen o una “emergencia nacional”.

En Haití, las reformas de “libre mercado” patrocinadas por el FMI se han llevado a cabo consistentemente desde la era Duvalier. Se han aplicado en varias etapas desde la primera elección del presidente Aristide en 1990.

El golpe militar de 1991, que tuvo lugar ocho meses después del acceso de Jean Bertrand Aristide a la presidencia, tenía como objetivo en parte revertir las reformas progresistas del gobierno de Aristide y restablecer la agenda política neoliberal de la era Duvalier.

Un ex funcionario del Banco Mundial, el Sr. Marc Bazin, fue nombrado Primer Ministro por la Junta Militar en junio de 1992. De hecho, fue el Departamento de Estado de Estados Unidos el que buscó su nombramiento.

Bazin tenía un historial de trabajo por el “consenso de Washington”. En 1983, había sido nombrado ministro de Finanzas bajo el régimen de Duvalier. De hecho, el FMI lo había recomendado para la cartera de Finanzas: “El presidente vitalicio Jean-Claude Duvalier había aceptado el nombramiento de un candidato del FMI, el ex presidente mundial El funcionario del Banco Marc Bazin, como Ministro de Finanzas”. (Revisión Anual de Minería, junio de 1983). Bazin, considerado el “favorito” de Washington, se postuló más tarde contra Aristide en las elecciones presidenciales de 1990.

Bazin, fue llamado por la Junta Militar en 1992 para formar el llamado “gobierno de consenso”. Vale la pena señalar que fue precisamente durante el mandato de Bazin como Primer Ministro cuando se desataron las masacres políticas y los asesinatos extrajudiciales por parte de los escuadrones de la muerte FRAPH apoyados por la CIA, que provocaron la muerte de más de 4.000 civiles. Unas 300.000 personas se convirtieron en refugiados internos, “miles más huyeron a través de la frontera hacia la República Dominicana y más

de 60.000 se hicieron a la mar" (Declaración de Dina Paul Parks, Directora Ejecutiva, Coalición Nacional por los Derechos de los Haitianos, Comité de Asuntos Judiciales del Senado, Senado de Estados Unidos, Washington DC, 1 de octubre de 2002). Mientras tanto, la CIA había lanzado una campaña de difamación que presentaba a Aristide como "mentalmente inestable" (Boston Globe, 21 de septiembre de 1994).

La intervención militar estadounidense de 1994

Después de tres años de gobierno militar, Estados Unidos intervino en 1994, enviando 20.000 tropas de ocupación y "fuerzas de paz" a Haití. La intervención militar estadounidense no tenía como objetivo restaurar la democracia. Todo lo contrario: se llevó a cabo para impedir una insurrección popular contra la Junta militar y sus cohortes neoliberales.

En otras palabras, la ocupación militar estadounidense se implementó para asegurar la continuidad política.

Si bien los miembros de la junta militar fueron enviados al exilio, el regreso al gobierno constitucional requirió el cumplimiento de los dictados del FMI, excluyendo así la posibilidad de una "alternativa" progresista a la agenda neoliberal. Además, las tropas estadounidenses permanecieron en el país hasta 1999. Las fuerzas armadas haitianas fueron disueltas y el Departamento de Estado de Estados Unidos contrató a una empresa mercenaria DynCorp para que proporcionara "asesoramiento técnico" en la reestructuración de la Policía Nacional Haitiana (PNH).

«DynCorp siempre ha funcionado como intermediario para las operaciones encubiertas del Pentágono y la CIA». (Ver Jeffrey St. Clair y Alexander Cockburn, Counterpunch , 27 de febrero de 2002) Bajo el asesoramiento de DynCorp en Haití, ex Tonton Macoute y oficiales militares haitianos involucrados en el Golpe de Estado de 1991 fueron incorporados a la PNH. (Ver Ken Silverstein , Privatizing War, The Nation, 28 de julio de 1997)

En octubre de 1994, Aristide regresó del exilio y reintegró la presidencia hasta el final de su mandato en 1996. Se incorporaron a su gabinete reformadores del "libre mercado". Se adoptó una nueva ola de políticas macroeconómicas letales bajo el llamado Plan de Emergencia de Recuperación Económica (EERP) "que buscaba lograr una rápida estabilización macroeconómica, restaurar la administración pública y atender las necesidades más apremiantes". (Ver FMI aprueba préstamo ESAF a tres años para Haití , Washington, 1996).

La restauración del gobierno constitucional se había negociado a puerta cerrada con los acreedores externos de Haití. Antes de la reinstauración de Aristide como presidente del país, el nuevo gobierno estaba obligado a saldar los atrasos de la deuda del país con sus acreedores externos. De hecho, los nuevos préstamos otorgados por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el FMI se utilizaron para cumplir con las obligaciones de Haití con los acreedores internacionales. Se utilizó dinero fresco para pagar deudas antiguas, lo que provocó una espiral de deuda externa.

Coincidiendo ampliamente con el gobierno militar, el Producto Interno Bruto (PIB) disminuyó un 30 por ciento (1992-1994). Con un ingreso per cápita de 250 dólares al año, Haití es el país más pobre del hemisferio occidental y uno de los más pobres del mundo. (ver Banco

Mundial, Haití: Los desafíos de la reducción de la pobreza , Washington, agosto de 1998).

El Banco Mundial estima que el desempleo es del orden del 60 por ciento. (Un informe del Congreso de EE.UU. de 2000 estima que llega al 80 por ciento. Véase Cámara de Representantes de EE.UU., Subcomité de Justicia Penal, Política de Drogas y Recursos Humanos, Transcripciones de FDHC, 12 de abril de 2000).

Tras tres años de régimen militar y declive económico, no hubo una "recuperación de emergencia económica" como se preveía en el acuerdo de préstamo del FMI. De hecho, todo lo contrario: la "estabilización" impuesta por el FMI bajo el programa de "Recuperación" requirió mayores recortes presupuestarios en programas del sector social casi inexistentes. Se lanzó un programa de reforma de la función pública, que consistía en reducir el tamaño de la función pública y despedir a los empleados estatales "sobrantes". El paquete del FMI y el Banco Mundial contribuyó en parte a la parálisis de los servicios públicos, lo que condujo finalmente a la desaparición de todo el sistema estatal. En un país donde los servicios de salud y educación eran prácticamente inexistentes, el FMI había exigido el despido de los docentes y trabajadores de la salud "sobrantes" con miras a cumplir su objetivo de déficit presupuestario.

Las iniciativas de política exterior de Washington se coordinaron con la aplicación de la mortífera medicina económica del FMI. El país había sido literalmente empujado al borde del desastre económico y social.

El destino de la agricultura haitiana

Más del 75 por ciento de la población haitiana se dedica a la agricultura, produciendo tanto cultivos alimentarios para el mercado interno como varios cultivos comerciales para la exportación. Ya durante la era Duvalier, la economía campesina había sido socavada. Con la adopción de reformas comerciales patrocinadas por el FMI y el Banco Mundial, el sistema agrícola, que anteriormente producía alimentos para el mercado local, se había desestabilizado. Con el levantamiento de las barreras comerciales, el mercado local se abrió al dumping de los excedentes agrícolas estadounidenses, incluidos arroz, azúcar y maíz, lo que llevó a la destrucción de toda la economía campesina. Gonaives, que solía ser la región productora de arroz de Haití, con extensos arrozales, se había precipitado a la quiebra:

> "A finales de la década de 1990, la producción local de arroz de Haití se había reducido a la mitad y las importaciones de arroz de Estados Unidos representaban más de la mitad de las ventas locales de arroz. La población agrícola local quedó devastada y el precio del arroz aumentó drásticamente" (Ver Rob Lyon, Haití: ¡No hay solución bajo el capitalismo! Socialist Appeal , 24 de febrero de 2004).

En cuestión de pocos años, Haití, un pequeño país empobrecido del Caribe, se había convertido en el cuarto importador mundial de arroz estadounidense, después de Japón, México y Canadá.

La segunda ola de reformas del FMI

Las elecciones presidenciales estaban previstas para el 23 de noviembre de 2000. La administración Clinton había impuesto un embargo a la ayuda al desarrollo a Haití en 2000. Apenas dos semanas antes de las elecciones, la administración saliente firmó una carta de

intención con el FMI. El momento perfecto: el acuerdo con el FMI prácticamente excluyó desde el principio cualquier desviación de la agenda neoliberal.

El Ministro de Finanzas envió el presupuesto modificado al Parlamento el 14 de diciembre. El apoyo de los donantes estaba condicionado a su aprobación por parte de la Legislatura. Si bien Aristide había prometido aumentar el salario mínimo, embarcarse en la construcción de escuelas y programas de alfabetización, el nuevo gobierno tenía las manos atadas. Ya se han adoptado todas las decisiones importantes relativas al presupuesto del Estado, la gestión del sector público, la inversión pública, la privatización, el comercio y la política monetaria. Formaban parte del acuerdo alcanzado con el FMI el 6 de noviembre de 2000.

En 2003, el FMI impuso la aplicación del llamado "sistema de precios flexibles de los combustibles", lo que desencadenó inmediatamente una espiral inflacionaria. La moneda fue devaluada. Los precios del petróleo aumentaron alrededor de un 130 por ciento en enero-febrero de 2003, lo que sirvió para aumentar el resentimiento popular contra el gobierno de Aristide, que había apoyado la implementación de las reformas económicas del FMI.

El aumento de los precios del combustible contribuyó a un aumento del 40 por ciento en los precios al consumidor (IPC) en 2002-2003 (Ver Haití: Carta de Intención, Memorando de Políticas Económicas y Financieras y Memorando de Entendimiento Técnico , Puerto Príncipe, Haití, junio 10, 2003). A su vez, el FMI había exigido, a pesar del dramático aumento del costo de la vida, una congelación de los salarios como medio para "controlar las presiones inflacionarias". De hecho, el FMI había presionado al gobierno para que redujera los salarios del sector público (incluidos los pagados a docentes y trabajadores de la salud). El FMI también había exigido la eliminación gradual del salario mínimo legal de aproximadamente 25 centavos la hora. La "flexibilidad del mercado laboral", es decir, salarios pagados por debajo del salario mínimo legal, contribuiría, según el FMI, a atraer inversores extranjeros. El salario mínimo diario era de 3,00 dólares en 1994, y disminuyó a aproximadamente 1,50-1,75 dólares (dependiendo del tipo de cambio gourde-dólar) en 2004.

En una lógica completamente retorcida, los salarios abismalmente bajos de Haití, que han sido parte del marco de políticas de "mano de obra barata" del FMI y el Banco Mundial desde la década de 1980, son vistos como un medio para mejorar el nivel de vida. En otras palabras, el FMI considera que las condiciones de explotación en las industrias de ensamblaje (en un mercado laboral totalmente desregulado) y las condiciones de trabajo forzoso en las plantaciones agrícolas de Haití son clave para lograr la prosperidad económica, porque "atraen inversión extranjera".

El país estaba en la camisa de fuerza de una deuda externa en espiral. En una amarga ironía, las medidas de austeridad patrocinadas por el FMI y el Banco Mundial en los sectores sociales se impusieron en un país que tiene 1,2 médicos por cada 10.000 habitantes y donde la gran mayoría de la población es analfabeta. Los servicios sociales estatales, que eran prácticamente inexistentes durante el período Duvalier, se han derrumbado.

El resultado de las administraciones del FMI fue un nuevo colapso del poder adquisitivo, que también afectó a los grupos de ingresos medios. Mientras tanto, las tasas de interés se habían disparado. En las zonas norte y este del país, los aumentos de los precios del combustible habían provocado una virtual parálisis del transporte y de los servicios públicos, incluidos el agua y la electricidad.

Mientras se avecina una catástrofe humanitaria, el colapso de la economía encabezado por el FMI sirvió para aumentar la popularidad de la Plataforma Democrática, que había acusado a Aristide de "mala gestión económica". No hace falta decir que los líderes de la Plataforma Democrática, incluido Andy Apaid –que en realidad es el propietario de las fábricas de explotación laboral– son los principales protagonistas de la economía de bajos salarios.

Aplicando el modelo de Kosovo

En febrero de 2003, Washington anunció el nombramiento de James Foley como embajador en Haití . Foley había sido portavoz del Departamento de Estado durante la administración Clinton durante la guerra de Kosovo. Anteriormente ocupó un puesto en la sede de la OTAN en Bruselas. Foley había sido enviado a Puerto Príncipe antes de la operación patrocinada por la CIA. Fue trasladado a Puerto Príncipe en septiembre de 2003, desde un puesto diplomático de prestigio en Ginebra, donde era Jefe Adjunto de Misión ante la oficina europea de la ONU.

Vale la pena recordar la participación del Embajador Foley en apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) en 1999.

Ampliamente documentado, el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) fue financiado con dinero de la droga y apoyado por la CIA. (Ver Michel Chossudovsky, Luchadores por la libertad de Kosovo financiados por el crimen organizado, Covert Action Quarterly, 1999)

El ELK había estado involucrado en asesinatos políticos selectivos y asesinatos de civiles similares, en los meses previos a la invasión de la OTAN de 1999, así como después de ella. Tras la invasión y ocupación de Kosovo liderada por la OTAN, el ELK se transformó en la Fuerza de Protección de Kosovo (KPF) bajo los auspicios de la ONU. En lugar de ser desarmada para impedir las masacres de civiles, a una organización terrorista con vínculos con el crimen organizado y el tráfico de drogas de los Balcanes se le concedió un estatus político legítimo.

En el momento de la guerra de Kosovo, el actual embajador en Haití, James Foley, estaba a cargo de las sesiones informativas del Departamento de Estado, trabajando en estrecha colaboración con su homólogo de la OTAN en Bruselas, Jamie Shea. Apenas dos meses antes del ataque de la guerra liderada por la OTAN el 24 de marzo de 1999, James Foley había pedido la "transformación" del ELK en una organización política respetable:

> "Queremos desarrollar una buena relación con ellos [el ELK] a medida que se transforman en una organización de orientación política'... `Creemos que tenemos muchos consejos y mucha ayuda que podemos brindarles. para ellos si se convierten precisamente en el tipo de actor político que nos gustaría que se convirtieran... «Si podemos ayudarlos y ellos quieren que los ayudemos en ese esfuerzo de transformación, creo que no es nada con lo que nadie pueda discutir...' (citado en el New York Times, 2 de febrero de 1999)

A raíz de la invasión "se creó una autoproclamada administración kosovar compuesta por el KLA y el Movimiento de Unión Democrática (LBD), una coalición de cinco partidos de oposición opuestos a la Liga Democrática (LDK) de Rugova. Además del cargo de primer ministro, el ELK controlaba los ministerios de finanzas, orden público y defensa". (Michel Chossudovsky, La guerra de agresión de la OTAN contra Yugoslavia , 1999)

La posición del Departamento de Estado de Estados Unidos, tal como se expresó en la declaración de Foley, fue que al ELK "no se le permitiría continuar como fuerza militar, pero tendría la oportunidad de avanzar en su búsqueda de un autogobierno en un 'contexto diferente'", es decir, la toma de posesión de una "narcodemocracia" de facto bajo la protección de la OTAN. (Ibídem).

Con respecto al tráfico de drogas, Kosovo y Albania ocupan una posición similar a la de Haití: constituyen "un centro" en el tránsito (transbordo) de narcóticos desde la Media Luna Dorada, a través de Irán y Turquía hacia Europa Occidental. Aunque cuenta con el apoyo de la CIA, el Bundes Nachrichten Dienst (BND) de Alemania y la OTAN, el ELK tiene vínculos con la mafia albanesa y sindicatos criminales involucrados en el tráfico de narcóticos. (Ver Michel Chossudovsky, Luchadores por la libertad de Kosovo financiados por el crimen organizado, Covert Action Quarterly , 1999)

¿Es este el modelo para Haití, tal como lo formuló en 1999 el actual embajador de Estados Unidos en Haití, James Foley?

Para la CIA y el Departamento de Estado, el FLRN y **Guy Philippe** son para Haití lo que el ELK y **Hashim Thaci** son para Kosovo.

En otras palabras, el diseño de Washington es un "cambio de régimen": derrocar a la administración Lavalas e instalar un régimen títere estadounidense complaciente, integrado por la Plataforma Democrática y el autoproclamado Frente para la Liberación y la Reconstrucción Nacional (FLRN), cuyos líderes son ex Terroristas del FRAPH y Tonton Macoute. Estos últimos integrarán un "gobierno de unidad nacional" junto con los líderes de Convergencia Democrática y el Grupo de las 184 Organizaciones de la Sociedad Civil liderados por Andy Apaid. Más específicamente, el FLRN dirigido por Guy Philippe tiene como objetivo reconstruir las Fuerzas Armadas haitianas, que fueron disueltas en 1995.

Lo que está en juego es un eventual acuerdo para compartir el poder entre los diversos grupos de la oposición y los rebeldes apoyados por la CIA, que tienen vínculos con el tráfico de tránsito de cocaína desde Colombia a través de Haití hasta Florida. La protección de este comercio influye en la formación de un nuevo "narcogobierno", que servirá a los intereses estadounidenses.

Se podría contemplar un desarme falso (simbólico) de los rebeldes bajo supervisión internacional, como ocurrió con el ELK en Kosovo en 2000. Los "antiguos terroristas" podrían entonces integrarse en la policía civil, así como en la tarea de "reconstruir" el Fuerzas Armadas haitianas bajo supervisión estadounidense.

Lo que sugiere este escenario es que las estructuras terroristas de la era Duvalier han sido restauradas. De hecho, ya está en marcha un programa de matanzas de civiles y asesinatos políticos dirigido contra los partidarios de Lavalas.

En otras palabras, si Washington estuviera realmente motivado por consideraciones humanitarias, ¿por qué entonces apoya y financia a los escuadrones de la muerte del FRAPH? Su objetivo no es impedir la masacre de civiles. Siguiendo el modelo de operaciones anteriores dirigidas por la CIA (por ejemplo, Guatemala, Indonesia, El Salvador), los escuadrones de la muerte del FLRN han sido liberados y están involucrados en asesinatos políticos selectivos de partidarios de Aristide.

El tráfico de transbordo de narcóticos

Si bien la economía real había sido llevada a la bancarrota bajo el peso de las reformas del FMI, el comercio de transbordo de narcóticos continúa floreciendo. Según la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA), Haití sigue siendo "el principal país de transbordo de drogas en toda la región del Caribe, canalizando enormes cargamentos de cocaína desde Colombia a Estados Unidos". (Ver Cámara de Representantes de Estados Unidos, Subcomité de Justicia Penal, Políticas de Drogas y Recursos Humanos, Transcripciones de FDHC, 12 de abril de 2000).

Se estima que Haití es ahora responsable del 14 por ciento de toda la cocaína que ingresa a Estados Unidos, lo que representa miles de millones de dólares de ingresos para el crimen organizado y las instituciones financieras estadounidenses, que blanquean grandes cantidades de dinero sucio. Se estima que el comercio mundial de estupefacientes asciende a unos 500 mil millones de dólares.

Gran parte de este comercio de transbordo va directamente a Miami, que también constituye un paraíso para el reciclaje de dinero sucio en inversiones de buena fe, por ejemplo en bienes raíces y otras actividades relacionadas.

Las pruebas confirman que la CIA protegía este comercio durante la era Duvalier así como durante la dictadura militar (1991-1994). En 1987, al senador John Kerry, como presidente del Subcomité de Narcóticos, Terrorismo y Operaciones Internacionales del Comité de Asuntos Exteriores del Senado, se le encomendó una importante investigación, que se centró en los vínculos entre la CIA y el tráfico de drogas, incluido el blanqueo de dinero de la droga. para financiar insurgencias armadas. El "Informe Kerry" publicado en 1989, si bien centró su atención en la financiación de la Contra nicaragüense, también incluyó una sección sobre Haití:

> "Kerry había desarrollado información detallada sobre el tráfico de drogas por parte de los gobernantes militares de Haití que condujo a la acusación en Miami en 1988 del teniente coronel Jean Paul. La acusación fue una gran vergüenza para el ejército haitiano, especialmente porque Paul se negó desafiantemente a entregarse a las autoridades estadounidenses. En noviembre de 1989, el Coronel Paul fue encontrado muerto después de consumir un regalo tradicional haitiano de buena voluntad: un intestino de sopa de calabaza...
>
> El Senado de Estados Unidos también escuchó testimonios en 1988 de que el entonces ministro del Interior, el general Williams Regala, y su oficial de enlace de la DEA protegían y supervisaban los envíos de cocaína. El testimonio también acusó al entonces comandante militar haitiano, general Henry Namphy, de aceptar sobornos de traficantes colombianos a cambio de derechos de desembarco a mediados de los años 1980.
>
> Fue en 1989 cuando otro golpe militar llevó al poder al teniente general Prosper Avril... Según un testigo ante el subcomité del senador John Kerry, Avril es de hecho un actor importante en el papel de Haití como punto de tránsito en el tráfico de cocaína". (Paul DeRienzo, La pesadilla de Haití: El golpe de cocaína y la conexión de la CIA , primavera de 199)

Jack Blum, que fue asesor especial de Kerry, señala la complicidad de funcionarios estadounidenses en una declaración de 1996 ante el Comité Selecto del Senado

estadounidense sobre inteligencia sobre el tráfico de drogas y la guerra de la Contra:

> "...En Haití... nuestras "fuentes" de inteligencia en el ejército haitiano habían entregado sus instalaciones a los cárteles de la droga. En lugar de presionar a los podridos dirigentes militares, los defendimos. Nos tapamos la nariz y miramos para otro lado mientras ellos y sus amigos criminales en Estados Unidos distribuían cocaína en Miami, Filadelfia y Nueva York". (Mira esto)

Haití no sólo sigue siendo el centro del comercio de transbordo de cocaína, sino que este último ha crecido notablemente desde los años 1980. La crisis actual guarda relación con el papel de Haití en el tráfico de drogas. Washington quiere un gobierno haitiano dócil que proteja las rutas de transbordo de drogas, desde Colombia a través de Haití y hacia Florida.

La entrada de narcodólares –que sigue siendo la principal fuente de ingresos en divisas del país– se utiliza para pagar la espiral de deuda externa de Haití, sirviendo así también a los intereses de los acreedores externos.

En este sentido, la liberalización del mercado de divisas impuesta por el FMI ha proporcionado (a pesar del compromiso formal de las autoridades de combatir el tráfico de drogas) una vía conveniente para el lavado de narcodólares en el sistema bancario interno. La entrada de narcodólares, junto con "remesas" auténticas de haitianos que viven en el extranjero, se depositan en el sistema bancario comercial y se cambian a moneda local. Los ingresos en divisas provenientes de estas entradas pueden luego reciclarse hacia el Tesoro, donde se utilizan para cumplir con las obligaciones del servicio de la deuda.

Haití, sin embargo, obtiene un porcentaje muy pequeño del total de ingresos en divisas de este lucrativo contrabando. La mayor parte de los ingresos resultantes del tráfico de transbordo de cocaína van a parar a intermediarios criminales en el comercio mayorista y minorista de narcóticos, a las agencias de inteligencia que protegen el tráfico de drogas, así como a las instituciones financieras y bancarias donde se blanquean las ganancias de esta actividad criminal.

Los narcodólares también se canalizan hacia cuentas de "banca privada" en numerosos paraísos bancarios extraterritoriales. (Estos paraísos están controlados por los grandes bancos e instituciones financieras occidentales). El dinero de la droga también se invierte en una serie de instrumentos financieros, incluidos fondos de cobertura y transacciones en el mercado de valores. Los principales bancos y casas de bolsa de Wall Street y de Europa lavan miles de millones de dólares resultantes del comercio de narcóticos.

Además, la expansión de la oferta monetaria denominada en dólares por parte del Sistema de la Reserva Federal, incluida la impresión de miles de millones de dólares en billetes de dólares estadounidenses con fines de narcotransacciones, constituye una ganancia para la Reserva Federal y las instituciones bancarias privadas que la constituyen, de las cuales la mayoría Importante es el Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Véase (Jeffrey Steinberg, Dope, Inc. asciende a 600 mil millones de dólares y sigue creciendo, Executive Intelligence Review , 14 de diciembre de 2001).

En otras palabras, el establishment financiero de Wall Street, que desempeña un papel detrás de escena en la formulación de la política exterior estadounidense, tiene un gran interés en retener el comercio de transbordo en Haití, al tiempo que instala una "narcodemocracia" confiable en Puerto Príncipe. Prince, que protegerá eficazmente las rutas

de transbordo.

Cabe señalar que desde la aparición del euro como moneda mundial, una parte importante del tráfico de narcóticos ahora se realiza en euros en lugar de dólares estadounidenses. En otras palabras, el euro y el dólar son narcomonedas en competencia.

El comercio de cocaína en América Latina –incluido el comercio de transbordo a través de Haití– se realiza en gran medida en dólares estadounidenses. Este abandono de las narcotransacciones denominadas en dólares, que socava la hegemonía del dólar estadounidense como moneda global, se refiere en gran medida a Oriente Medio, Asia Central y las rutas de la droga del sur de Europa.

Manipulación de medios

En las semanas previas al Golpe de Estado, los medios de comunicación han centrado en gran medida su atención en las "bandas armadas" y "matones" pro-Aristide, sin proporcionar una comprensión del papel de los rebeldes del FLRN.

Silencio ensordecedor: ni una sola palabra fue mencionada en las declaraciones oficiales y resoluciones de la ONU sobre la naturaleza del FLRN. Esto no debería sorprendernos: el embajador de Estados Unidos ante la ONU (el hombre que forma parte del Consejo de Seguridad de la ONU), John Negroponte. Jugó un papel clave en los escuadrones de la muerte hondureños apoyados por la CIA en la década de 1980, cuando era embajador de Estados Unidos en Honduras. (Ver San Francisco Examiner , 20 de octubre de 2001)

Los rebeldes del FLRN son fuerzas extremadamente bien equipadas y entrenadas. El pueblo haitiano sabe quiénes son. Son Tonton Macoute de la era Duvalier y ex asesinos del FRAPH.

Los medios occidentales guardan silencio sobre el tema y culpan de la violencia al presidente Aristide. Cuando reconoce que el Ejército de Liberación está compuesto por escuadrones de la muerte, no examina las implicaciones más amplias de sus declaraciones y que estos escuadrones de la muerte son una creación de la CIA y la Agencia de Inteligencia de Defensa.

El New York Times reconoció que la oposición de la sociedad civil «no violenta» colabora de hecho con los escuadrones de la muerte, «acusados de matar a miles», pero todo esto lo califica de «accidental». No se proporciona ninguna comprensión histórica. ¿Quiénes son estos líderes de los escuadrones de la muerte? Lo único que se nos dice es que han establecido una "alianza" con los buenos "no violentos" que pertenecen a la "oposición política". Y todo es por una causa buena y digna, que es destituir al presidente electo y "restaurar la democracia":

> "A medida que la crisis de Haití avanza hacia la guerra civil, ha surgido una maraña de alianzas, algunas de ellas accidentales. Ha vinculado los intereses de un movimiento de oposición política que ha abrazado la no violencia con un grupo de insurgentes que incluye a un ex líder de escuadrones de la muerte acusado de matar a miles de personas, un ex jefe de policía acusado de planear un golpe de estado y una pandilla despiadada que alguna vez estuvo alineada con el Sr. Aristide que ahora se ha vuelto contra él. Dados sus variados orígenes, los que se oponen a Aristide difícilmente están unificados, aunque todos comparten un ardiente deseo de verlo destituido del poder". (New York Times, 26 de febrero de 2004)

No hay nada espontáneo o "accidental" en los ataques rebeldes ni en la "alianza" entre el líder de los escuadrones de la muerte Guy Philippe y Andy Apaid, propietario de la mayor explotación industrial de Haití y líder del G-184.

La rebelión armada fue parte de una operación de inteligencia militar cuidadosamente planificada. Las Fuerzas Armadas de la República Dominicana habían detectado campos de entrenamiento guerrillero dentro de la República Dominicana, en la frontera nororiental entre Haití y República Dominicana. (El ejército dominicano informó a Aristide sobre los entrenamientos rebeldes en la frontera , El Caribe, 27 de febrero de 2004)

Tanto los rebeldes armados como sus homólogos civiles "no violentos" estuvieron involucrados en el complot para derrocar al presidente. El líder del G-184, Andre Apaid, estuvo en contacto con Colin Powell en las semanas previas al derrocamiento de Aristide; Guy Philippe y "Toto" Emmanuel Constant tienen vínculos con la CIA; Hay indicios de que el comandante rebelde **Guy Philippe** y el líder político del **Frente Revolucionario de Resistencia Artibonita,** Winter Etienne, estaban en contacto con funcionarios estadounidenses. (Ver BBC , 27 de febrero de 2004).

Si bien Estados Unidos había declarado repetidamente que defendería el gobierno constitucional, la sustitución de Aristide por un individuo más dócil siempre había sido parte de la agenda de la administración Bush.

El 20 de febrero, el embajador estadounidense James Foley llamó a un equipo de cuatro expertos militares del Comando Sur de Estados Unidos, con base en Miami. Oficialmente su mandato era "evaluar las amenazas a la embajada y su personal". (Seattle Times, 20 de febrero de 2004). Las Fuerzas Especiales estadounidenses ya se encuentran en el país. Washington había anunciado que tres buques de guerra estadounidenses «han sido puestos en espera para dirigirse a Haití como medida de precaución». El Saipan está equipado con cazas Harrier de despegue vertical y helicópteros de ataque. Los otros dos buques son el Oak Hill y el Trenton. Según Washington, unos 2.200 marines estadounidenses de la 24ª Unidad Expedicionaria de los Marines, en Camp Lejeune, Carolina del Norte, podrían ser enviados a Haití en poco tiempo.

Sin embargo, con la salida del Presidente Aristide, Washington no tiene intención de desarmar a su ejército paramilitar rebelde, que ahora está previsto que desempeñe un papel en la "transición". En otras palabras, la administración Bush no actuará para impedir que se produzcan matanzas y asesinatos políticos de Lavalas y partidarios de Aristide tras el secuestro y la deportación del presidente.

Huelga decir que los medios occidentales no han analizado en lo más mínimo los antecedentes históricos de la crisis haitiana. No se ha mencionado el papel desempeñado por la CIA. La llamada "comunidad internacional", que dice estar comprometida con la gobernabilidad y la democracia, ha hecho la vista gorda ante los asesinatos de civiles a manos de un ejército paramilitar patrocinado por Estados Unidos. Los "líderes rebeldes", que fueron comandantes de los escuadrones de la muerte del FRAPH en la década de 1990, ahora son considerados por los medios estadounidenses como portavoces genuinos de la oposición. Mientras tanto, se cuestiona la legitimidad del ex presidente electo porque se le considera responsable de "un empeoramiento de la situación económica y social".

El empeoramiento de la situación económica y social se puede atribuir en gran medida a las devastadoras reformas económicas impuestas por el FMI desde los años 1980. La

restauración del gobierno constitucional en 1994 estuvo condicionada a la aceptación de la letal terapia económica del FMI, que a su vez excluyó la posibilidad de una democracia significativa. Los altos funcionarios de los gobiernos de André Preval y Jean Bertrand Aristide, respectivamente, cumplieron con los dictados del FMI. A pesar de este cumplimiento, Aristide había sido "incluido en la lista negra" y demonizado por Washington.

La militarización de la cuenca del Caribe

Washington busca restablecer a Haití como una colonia estadounidense de pleno derecho, con todas las apariencias de una democracia funcional. El objetivo es imponer un régimen títere en Puerto Príncipe y establecer una presencia militar estadounidense permanente en Haití.

La administración estadounidense busca en última instancia militarizar la cuenca del Caribe.

La isla Hispaniola es una puerta de entrada a la cuenca del Caribe, ubicada estratégicamente entre Cuba al Noroeste y Venezuela al Sur. **La militarización de la isla, con el establecimiento de bases militares estadounidenses, no sólo pretende ejercer presión política sobre Cuba y Venezuela, sino que** también está orientada a proteger el multimillonario comercio de transbordo de narcóticos a través de Haití, desde sitios de producción en Colombia. Perú y Bolivia.

La militarización de la cuenca del Caribe es, en algunos aspectos, similar a la impuesta por Washington en la Región Andina de América del Sur bajo el "Plan Colombia", rebautizado como "La Iniciativa Andina". Esto último constituye la base para la militarización de los pozos de petróleo y gas, así como de las rutas de oleoductos y corredores de transporte. También protege el tráfico de narcóticos.

Michel Chossudovsky

Michel Chossudovsky: *Profesor emérito de Economía de la Universidad de Ottawa, es fundador y director del Centro de Investigación sobre la Globalización (Global Research). Sus escritos se han publicado en más de 20 idiomas, es un activista antiglobalización y antibélico. Ha actuado como profesor visitante en organizaciones académicas en Europa del Este, América Latina y el Sudeste asiático, además de asesor de gobiernos en países en desarrollo y consultor de organizaciones internacionales como el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ha sido galardonado con la Medalla de Oro de la República de Serbia por sus escritos sobre la guerra de agresión de la OTAN contra Yugoslavia (2014).*

Artículo original en inglés:



US Sponsored Coup d'État: The Destabilization of Haiti, publicado el 19 de noviembre de 2023.

Traducido y revisado en exclusiva por el Centro de Investigación Sobre Globalización (Global Research).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Prof Michel Chossudovsky, Globalización, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Prof Michel Chossudovsky**

Sobre el Autor

Michel Chossudovsky is an award-winning author, Professor of Economics (emeritus) at the University of Ottawa, Founder and Director of the Centre for Research on Globalization (CRG), Montreal, Editor of Global Research. He has taught as visiting professor in Western Europe, Southeast Asia, the Pacific and Latin America. He has served as economic adviser to governments of developing countries and has acted as a consultant for several international organizations. He is the author of eleven books including The Globalization of Poverty and The New World Order (2003), America's "War on Terrorism" (2005), The Global Economic Crisis, The Great Depression of the Twenty-first Century (2009) (Editor), Towards a World War III Scenario: The Dangers of Nuclear War (2011), The Globalization of War, America's Long War against Humanity (2015). He is a contributor to the Encyclopaedia Britannica. His writings have been published in more than twenty languages. In 2014, he was awarded the Gold Medal for Merit of the Republic of Serbia for his writings on NATO's war of aggression against Yugoslavia. He can be reached at crgeditor@yahoo.com

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca